LA DISCUSIÓN

Fecha: 12/08/2025 Audiencia: 10.500 Sección: OPINION
Vpe: $198.911 Tirada: 3.500 Frecuencia: 0
Vpe pág: $896.400 Difusión: 3.500
Vpe portada: $896.400 Ocupación: 22,19%

Opinión

Percepción y preparación ante desastres en Ñuble

José Sandoval Díaz
Director
Centro de Estudios Ñuble (UBB)

Los resultados de la II Encuesta de Percepción y Preparación ante Procesos de Riesgo de Desastre en Ñuble (2025), elaborada por el Centro de Estudios Ñuble de la Universidad del Bío-Bío, ofrecen una radiografía actualizada sobre cómo la población percibe su vulnerabilidad, preparación y resiliencia frente a los desastres. Este segundo levantamiento, aplicado en 545 hogares, permite comparar avances y brechas respecto del estudio de 2024 y proyectar desafíos clave para la gestión regional del riesgo.

El 97,7% de las personas encuestadas ha vivido al menos un desastre, concentrándose en terremotos y tsunamis (60,8%), vientos fuertes (24,9%) e incendios forestales (12,6%). Los principales impactos reportados se relacionan con pérdidas económicas (39,5%) y daños en la vivienda (37,9%), evidenciando una exposición histórica y persistente. Sin embargo, esta experiencia no se traduce en una preparación suficiente: solo el 24,4% cuenta con un plan familiar de emergencia y el 15,8% conoce rutas de evacuación. Aunque estas cifras son levemente mejores que en 2024, siguen siendo insuficientes frente a los estándares nacionales y regionales.

Una segunda brecha se observa en la resiliencia percibida: mientras el 78,7% se considera altamente resiliente a nivel individual, la resiliencia comunitaria desciende al 47,1% y la nacional al 60,7%. Esta diferencia refleja un desajuste entre expectativas personales y capacidades colectivas, que dificulta construir respuestas conjuntas y sostenidas ante el riesgo.

En comunicación del riesgo, el 59,5% reconoce el Sistema de Alerta de Emergencia (SAE), pero las redes sociales siguen siendo el canal más usado durante crisis —WhatsApp (65%) e Instagram (62,6%)— por sobre medios institucionales como el teléfono (38%) o la atención presencial (27,8%). Este patrón exige estrategias multicanal que integren información oficial con las prácticas comunicacionales locales.

A partir de estos hallazgos surgen dos prioridades estratégicas: territorializar y alinear la planificación de la gestión del riesgo con enfoque comunitario, fortaleciendo la gobernanza mediante la coordinación entre instituciones, organizaciones locales y ciudadanía; y reducir la brecha entre percepción y preparación efectiva mediante el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria, promoviendo liderazgo local, preparación anticipatoria, eficacia colectiva, apego al lugar y confianza social a través de educación en riesgo, planes familiares y comunitarios y simulacros participativos.

Avanzar hacia una gestión anticipativa y prospectiva centrada en el riesgo implica reconocer a las comunidades como actores clave en todo el ciclo de la reducción del riesgo de desastres. Planificar y responder junto a ellas, integrando su conocimiento del territorio y sus redes de apoyo, permite consolidar una gobernanza más inclusiva y eficaz, orientada a disminuir vulnerabilidades y potenciar la resiliencia frente a los desafíos que plantea el cambio climático y la creciente exposición en las zonas urbanas, rurales y de interfaz urbano-rural de Ñuble.